
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ANDRÓMACA.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS

ESCRITA EN FRANCES

POR EL CÉLEBRE RACINE,

Y TRADUCIDA

POR D. M. B. DE LOS HERREROS.



MADRID 1825.
IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

PERSONAS.

ANDRÓMACA.
PIRRO.
HERMIONE.
ORESTES.
PÍLADES.
FENIX.
CEFISA.
CLEONE.
SEQUITO DE PIRRO Y DE ORESTES.
SOLDADOS DE ORESTES.

La escena es en Buthrota, ciudad del Epiro, en un salon del palacio de Pirro.



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Orestes, Pilades, séquito de Orestes.

ORESTES.

Sí: mi ingrata fortuna va á mudarse
Pues á tan fiel amigo he recobrado.
¿Cuándo pude creer que en este clima
Tan contrario á mis votos, tan infausto,
Tú el primero á mis ojos parecieras?
¿Que en la córte de Pirro hubiera hallado
Al que ha seis meses que perdido lloro?

PÍLADES.

¡Gracias al cielo! Desde el dia aciago
En que las olas irritadas, casi
A la vista de Epíro, separaron
Nuestras naves, por siempre de la Grecia
Juzgué el camino para mí cerrado.
¡Qué de lágrimas ¡ay! tus desventuras
Me han hecho derramar! ¡Qué sobresaltos
En tu ausencia sufrí! De nuevos riesgos

Te contemplaba siempre rodeado
Sin ser de ellos partícipe tu amigo.
Esa melancolía tantos años
De tu alma apoderada me afligía
Sobre todo; temía que no en vano
Alguna vez el fin de tu existencia
Pidieras á los dioses. Mas mi amargo
Pesar tu vista calma, y al Epíro
Me atreveré á decir que te ha guiado
Mas próspero destino cuando veo
De tu brillante séquito el ornato.

ORESTES.

¿Quién sabe cuál será la suerte mia?
En busca de una ingrata amor mis pasos
Aquí dirige, y la anhelada muerte
Aquí el destino me prepara acaso.

PÍLADES.

¡Qué! siempre esclava del amor tu alma,
¿Tu vida fias solo á su cuidado?
Tras de tantos tormentos ¿sus cadenas
De nuevo arrastrarás? ¿Será mas blando
De Hermiöne en Epíro el crudo pecho
Que en Esparta lo ha sido? Avergonzado
De sus desaires no la aborrecías?
¿Su nombre no ahuyentaste de tus labios?....
¡Orestes me engañaba!

ORESTES.

Y á sí mismo

Se engañaba tambien. ¿Por qué inhumano
Redoblas el martirio de tu amigo?
¡Ah! ¿cuando de mi pecho los arcanos
Te oculté? Tú mi llama y mis suspiros
Viste nacer: tú mi mortal quebranto
Cuando en favor de Pirro, del ilustre
Vengador de su casa, Menelao
Dispuso de su hija: tú me has visto
Errar por esos mares arrastrando
Mi ruda pena y mis pesados grillos.
A pesar mio en tan funesto estado
Do quiera me has seguido; y, de mi furia
Interrumpiendo el curso temerario,
Mil veces de mí propio me salvaste.
    Cuando Hermiöne todos sus encantos
A Pirro prodigaba, y yo era solo
De sus desprecios infelice blanco,
Condenando mi amor á eterno olvido
Tú sabes bien que quise castigarlos.
Cierto el triunfo creí. Tenia en ménos
Sus gracias, y su orgullo detestando
de aborrecerla fiero me jactaba......
    En mi engañosa calma confiado
Llégo á la Grecia, do el comun peligro
Coligaba á sus Príncipes. Ufano
Me presento á su vista. Presumía
Que la guerra y la gloria otros cuidados
Mas nobles me ofrecieran, y el antiguo

Vigor de mis sentidos recobrando,
Que libre el corazon respiraría.
Mas yo ignoraba que al funesto lazo
Que quería evitar corría ciego.
¡Oh constante ojeriza de mis hados!....
En todas partes se amenaza á Pirro.
Toda Grecia murmura que, olvidando
Su sangre y su promesa, el enemigo
De los griegos se cria en su palacio;
El jóven Astianacte, el hijo de Héctor,
Resto de tantos reyes sepultados
En las ruinas de Troya. Entonces supe
Que, al ingenioso Ulises engañando,
Pudo salvar Andrómaca á su hijo,
Y al suplicio otro niño fue entregado.
Es fama que su amor y su corona
Ofrece á la troyana mi adversario,
De Hermione á la beldad poco sensible.
Bien que así no lo crea Menelao,
Siente que se descuide tanto tiempo
El pactado himeneo. Yo, entre tantos
Disgustos, en el alma nacer siento
Un secreto placer que solo al lauro
Pienso deber de la venganza mia.
Mas ¡ay! bien pronto el corazon incauto
La simulada llama reanima
Y de la ingrata se confiesa esclavo.
El ódio en él debilitarse siento,

O mas bien reconozco, mal mi grado,
Que siempre la adoré..... Todos los griegos
A mis ruegos conceden sus sufragios,
Y á Pirro se me envía con designio
De arrancar ese niño de sus brazos
Cuya vida inocente á tantos pueblos
Ha podido alarmar. ¡Fuérame dado
En lugar de Astianacte arrebatarle
Mi querida Princesa! Mi conato,
Mi único anhelo es este: á resistirlo
No bastan mis esfuerzos.... Sí; yo la amo,
Pílades. Nada temo: me abandono
A mi ciega pasion; y si no alcanzo
A vencer su rigor, vengo resuelto
A robarla ó morir...... Háblame claro:
Tú, que á Pirro conoces, sus intentos
Pudiste penetrar: ¿conserva acaso
Hermiöne en su pecho algun dominio?
¿Querrá volverme un bien que me ha robado?

PÍLADES.

Aunque en efecto sola en su albedrío
Reina la viuda de Héctor, en tus manos
Será dificil que á Hermiöne entregue.
Andrómaca su amor con ódio insano
Ha pagado hasta ahora. No hay resorte
Que contra su desden no emplee en vano.
¡Cuántas veces la pérdida jurada
Del hijo que la oculta amargo llanto

Hace verter á los maternos ojos,
Y rendido despues corre á enjugarlo!
¡A los pies de Hermiöne cuántas veces
De un cariño mentido el holocausto
Ha venido á ofrecer en su despecho!
¿Quién pues de un corazon tiranizado
Hasta tal punto responderte puede?
Quizá, el despecho del amor triunfando,
Podrá unirse á la misma que aborrece,
De ser piadoso y de sufrir cansado.

ORESTES.

¿Pero la dilacion de su himeneo
Cómo sufre Hermiöne, y el agravio
Que se hace á su belleza?

PÍLADES.

En la apariencia
Desprecia la inconstancia de un ingrato,
Y espera que algun dia se contemple
Dichoso en merecerla. Yo he logrado
Al fin que sus pesares me confie.
Llora; partir quisiera, y sin embargo
No se resuelve. En su socorro á veces
Suele á Orestes llamar.

ORESTES.

¡Ah! ¿por qué tardo
En mostrar á sus pies......

PÍLADES.

A Pirro esperas.

Acaba tu embajada. Conjurados
Contra Astianacte dile que los griegos
Por él te envían..... No sería extraño
Que, lejos de entregarle, hácia la madre
Creciese su ternura, y sus contrarios
Consiguiesen unir.... Mas aquí viene.

ORESTES.

Anda, amigo: prepara tú entretanto
A esa cruël. Dí que por ella solo
Las arenas de Epiro he saludado.

ESCENA II.

Pirro, Orestes, Fenix, séquito de Pirro y de Orestes.

ORESTES.

Antes de hablarte á nombre de la Grecia,
Que me envanezca de tan alto encargo
Permíteme, Señor, y que en tí admire
Con gozo al vencedor de los troyanos
Y al hijo ilustre del valiente Aquíles.
No menos que las suyas celebramos
Tus ínclitas proezas. Si su acero
Triunfó de Héctor, á Ilion domó tu brazo.
La pérdida tú solo de tal héroe
Pudieras resarcir. De labio en labio
Pura como la suya volaría

Tu fama, si, del pecho desterrando
Una piedad injusta, en tí no hallase
La frígia sangre proteccion y amparo.
¿Se ha borrado Héctor ya de tu memoria?
Aun tiemblan nuestros pueblos desolados
Solo á su nombre. Apenas hay familia
Que no haga responsable al desgraciado
Astianacte de un padre ó de un esposo
Que en Troya á manos de Héctor espiraron.
¿Quién sabe lo que un dia emprender puede?
Tal vez en nuestros puertos, inhumano
y audaz como su padre, le veremos
Incendiar nuestras naves. Quizá, en pago
de tantos beneficios, tú el primero
Al furor te verás sacrificado
De la serpiente que en tu seno crias.....
Acalle pues la muerte de un esclavo
El clamor de la Grecia amedrentada,
Su venganza y tu vida asegurando.

PIRRO.

Mucho se inquieta en mi favor la Grecia.
Yo la creí ocupada de mas altos,
De mas nobles designios, y mas siendo
Su embajador Orestes... Del bizarro
Hijo de Agamenon es poco digna
Comision semejante, y mucho extraño
Que todo un pueblo grande y victorioso
De un tierno niño el vil asesinato

Se digne decretar. ¿Y á quién pretende
Le sacrifique? ¿Algun derecho acaso
Tiene la Grecia á su inocente vida?
¿Solo á mí entre los griegos es vedado
Disponer de un cautivo? Sí: la suerte,
Cuando los vencedores sanguinarios
En los muros de Pérgamo humeantes
Su presa dividieron, en mis manos
Hizo caer á Andrómaca y su hijo.
Cerca de Ulises sus cansados años
Hécuba terminó, y al padre tuyo
Vivió Casandra sometida en Argos.
¿Sobre ellos por ventura ó sus cautivos
Alegué yo derechos? ¿He intentado
El fruto disputarles de su espada?....
Temes que á Troya renacer veamos,
Y que otro Héctor Astianacte sea:
Porque su vida compasivo guardo,
Ya le veis conspirar contra la mia....
No alcanza, no, mi prevision á tanto,
Ni tan distante el mal á Pirro asusta.
De esa ciudad fecunda en esforzados
Héroes, de sus murallas celebradas,
De la que tuvo un dia el soberano
Cetro del Asia ¿qué ha quedado? Torres
Cubiertas de ceniza, incultos campos,
Un rio tinto en sangre, un niño débil
Entre cadenas. ¿Troya en este estado

Podrá aspirar á la venganza?..... Y, dime,
¿Por qué no me pedísteis hace un año
Al hijo de Héctor si morir debia?
¿No se pudo inmolar en el palacio
De Príamo? Todo era entonces justo.
Ni á la tímida infancia respetamos
Ni á la doliente ancianidad. La noche,
Mas cruël que nosotros, redoblando
Nuestro furor, los golpes confundía.
¡Harto el mio, Señor, harto lloraron
Los vencidos! ¿Quereis que sobreviva
Mi crueldad á mi cólera, y que ahogando
La piedad en mi pecho, á sangre fria
Me bañe en la de un niño infortunado?
Otra presa buscad; en otra parte
Los restos perseguid de los troyanos.
Mi enemistad dió fin. ¡Salve el Epiro
Lo que Troya en sus ruinas ha salvado!

ORESTES.

Un supuesto Astianacte, bien lo sabes,
Fue entregado á la muerte con engaño.
A Héctor, no á los troyanos, en su hijo
Persigue Grecia. Su iracundo brazo
A torrentes vertió la sangre griega:
La suya sola bastará á aplacarnos,
Y acaso Epiro la venganza nuestra
Llore un dia tambien.

PIRRO.

Yo me preparo
Con gusto á recibiros. En buen hora
Otra troya los griegos irritados
Vengan aquí á buscar, ya que en su saña
Con la sangre confunden del troyano
La de su vencedor. Ni la primera
Injusticia será con que han pagado
Los servicios de Aquiles. Héctor de ellas
Se supo aprovechar en vuestro daño,
Y á su tiempo en favor tambien del hijo
Podrían redundar.

ORESTES.

¿Serás ingrato
Y rebelde á la Grecia?

PIRRO.

¿Por ventura
Solo he vencido para ser su esclavo?

ORESTES.

Hermiöne entre un padre y un esposo
Será el iris de paz.

PIRRO.

Ser yo vasallo
Bien puedo de los ojos de Hermiöne
Sin serlo de su padre, y los cuidados
De mi amor y mi gloria quizá un dia
Se podrán conciliar..... Sé tu inmediato
Deudo con la Princesa: hablarla puedes.

Por mas tiempo despues en mi palacio
No serás detenido, y mi repulsa
Podrá á los griegos anunciar tu labio.

ESCENA III.

Pirro, Fenix.

FENIX.
¿Y á los pies de su dama así le envías?
PIRRO.
Dicen que mucho tiempo apasionado
De ella vivió.
FENIX.
Mas si á ofrecerla viene
Su corazon, de nuevo fomentado
La antigua llama, y de ella mereciese....
PIRRO.
Amense enhorabuena. Sus alagos
Consiento sin pesar. A Esparta vuelvan
Prendados uno de otro: para entrambos
Francos están mis puertos. ¡Ah! sin ella
¡Qué de disgustos en el alma, cuántos
Enojosos cuidados no sintiera!
FENIX.
Señor, yo no comprendo......
PIRRO.
Los arcanos

Te fiaré otra vez del pecho mio.
Andrómaca se acerca.

ESCENA IV.

Pirro, Andrómaca, Fenix, Cefisa.

PIRRO.

¿No me engaño?
¿Buscas á Pirro? Dí: ¿me es permitido
Tan singular favor? ¿Podré esperarlo....

ANDRÓMACA.

Ya que una vez al dia me permites
ver á un hijo querido, el triste paso
Guiaba á su prision. De Troya y de Héctor
Es el único bien que me ha quedado.
Iba á llorar con él. Hoy todavía
No le he estrechado en mis amantes brazos.

PIRRO.

Los griegos alarmados quizá en breve
Nuevos motivos te darán de llanto.

ANDRÓMACA.

¿Y qué temen ahora? ¿Sus furores
Ha podido evitar algun troyano?

PIRRO.

Temen al hijo de Héctor. Aun el ódio
Hierve en sus pechos.

ANDRÓMACA.

¡Del temor de tantos
Digno objeto por cierto! ¡un débil niño
Que aun ignora tal vez quién es su amo
Y quién su padre fué!

PIRRO.

Sí, mas los griegos
Exijen su suplicio. A apresurarlo
Orestes ha venido.

ANDRÓMACA.

¿Y tal sentencia
Pirro pronunciaría? ¿Será acaso
Mi amor quien le hace reo?.... No; no temen
Que vengue un dia al padre. El lloro amargo
Temen que enjugue de su triste madre.
El de esposo y de padre en mi quebranto
Ocupára el lugar; pero es preciso
¡Siempre por tí! perder lo que mas amo.

PIRRO.

Mi repulsa, Señora, ha prevenido
Tus lágrimas. Los griegos sublevados
Ya me amenazan; mas si al hijo tuyo
Con mil naves el piélago surcando
Me vienen á pedir; si tanta sangre
Costára como Elena ha derramado:
Aunque mi alcázar y mi reino todo
Despues de peleär otros diez años
Viese en cenizas, defender su vida

A expensas de la mia es mi conato.
Mas Cuando á tantos riesgos me aventuro,
El odio de la Grecia provocando,
Tambien combatiré con tus desvíos?....
¿Me atreveré á ofrecerte con mi brazo
Un corazon que fino te idolatra?
¿Le querrás admitir? ¿Me será dado
Entre mis enemigos no contarte
Cuando solo por tí lidie en el campo?

ANDROMACA.

¡Ah Señor! ¿Qué dirá de tí la Grecia?
Es indigna de un ánimo esforzado
Tanta debilidad. ¿Quieres que pase
Por un capricho del amor tan árduo,
Tan generoso y singular designio?
¿Qué pretendes de mí?.... ¿Tendrán encantos
Mis ojos para tí cuando tus armas
A lágrimas sin fin los condenaron?
¡Ah! No. De un enemigo la miseria
Respetar, socorrer al desgraciado,
Volver un hijo al seno de su madre;
De sus perseguidores libertarlo,
Sin que de su salud el precio sea
Mi corazon; si fuere necesario,
A mi pesar darle seguro asilo........,
No te ofendas, señor: he aquí los rasgos
Dignos del hijo del bizarro Aquiles:
He aquí de Pirro el verdadero lauro.

PIRRO.

¡Y qué! ¿ha de ser eterno mi castigo?
¿No tendrán fin tus iras? ¿Sin descanso
En odiarme hallarás tu complacencia?.......
Sí: mis armas han hecho desgraciados,
Y cien veces la Frigia en vuestra sangre
Vió mi mano teñida; ¡mas cuán caro
Tus inhumanos ojos me han vendido
Su llanto! ¡Qué pesares, qué tiranos
Remordimientos á mi pecho causan!
Yo estoy sufriendo todos los estragos
Que delante de Troya hizo mi acero.
¡Ah! Nunca, nunca fui con los troyanos
Tan cruël como Andrómaca conmigo!
Mas cuando unirnos en perpetuo lazo
Deben nuestros comunes enemigos
Justo será que un termino pongamos
A nuestra propia enemistad. Tan solo
Una esperanza exijo de tu labio,
Y al hijo tuyo serviré de padre,
Y le verás volver á tu regazo.
A vengar á su patria yo, yo mismo
Le enseñaré; yo mismo tus agravios
Castigaré en los griegos y los mios.
De todo soy capaz si de tí alcanzo
Una sola mirada cariñosa.
Aun puede ser que renacer veamos
De sus cenizas á Iliön. ¿Quién sabe

Si renovando yo sus muros altos
En menos tiempo que arruinados fueron,
Será tu hïjo en ellos coronado?

ANDRÓMACA.

En nuestra situacion ya las grandezas
Deslumbrarnos no pueden. ¿De tan grato
Porvenir cómo puedo alimentarle
Muerto su padre ya? ¡Oh muros sacros
Que no fué dado conservar á Hector!
¡Jamas volveré á veros!..... Si apiadado
Estás de mi dolor, por toda gracia
Concédeme un destierro. Allí llorando
La muerte de un esposo, de los griegos
Y de tí mismo lejos, á mi caro
Astianacte ocultar podré tranquila.
Tu amor va á ser funesto para entrambos:
La hija de Elena sola le merece.

PIRRO.

¿Como amarla, cruël, si á tus encantos
Rendí mi corazon? Negar no puedo
Que mi imperio la ofrecen y mi mano.
Sí: con esta esperanza á Epiro vino.
A las dos quiso mi destino infausto
Conduciros aquí: tú como sierva,
Ella como señora. Sin embargo,
¿Quién me ha visto pensar en agradarla?
Antes viendo los suyos desdeñados
Y con tanto poder tus atractivos,

Se puede asegurar que en mi palacio
Tú eres la reina y ella la cautiva.
¡Si un suspiro de tantos como en vano
Te envía mi pasion ella lográra,
Cuál fuera su placer!

ANDRÓMACA.

¿Podría acaso
Olvidar que la amaste en otro tiempo?
¿Hay una Troya, un Hector que excitando
Estén su odio contra tí? ¿A los manes
Debe ella de un esposo idolatrado
Su fé y su corazon? ¡Ay! ¡y qué esposo!
¡Oh memoria! ¡Oh dolor! ¡Oh dia aciago!
Su muerte sola hizo inmortal á Aquiles:
Solo á su sangre debe los aplausos
De que la Grecia le ha colmado: solo
Sois los dos conocidos por mi llanto.

PIRRO.

Bien: yo te olvidaré, y pues lo deseas,
Tambien á aborrecerte me preparo;
Què ya la indiferencia no consiente
La violenta pasion en que me inflamo.
Piénsalo bien. De hoy mas el pecho mio,
Si no ama con delirio, es necesario
Que aborrezca furioso..... Nada, nada
Perdonará mi cólera. No trato
De sufrir mas desprecios: en tu hijo
Los vengaré.... Mas justo es inmolarlo,

Pues la Grecia lo pide, que mi gloria
Fundar siempre en salvar á los ingratos.

ANDRÓMACA.

¡Mis lágrimas, su cándida inocencia
No le defenderán! Yo he prolongado
Mi existencia por él y mi miseria.....
¡Ah! ¡Feliz si en la tumba le acompaño!
Así será. A la sombra de su padre
No tardaré en unirme, y acabando
Tu furor con los tres....

PIRRO.

¡Esposa de Hector!
Vé á tu hijo.... Ese orgullo inmoderado
Quizá podrá calmar naturaleza.......
Vendré á verte despues. De sus halagos
Disfruta á tu placer; pero no olvides
Que su vida ó su muerte está en tus manos.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.

Temo verle, Cleone; mas yo quiero
Tus consejos seguir. Hácia este sitio
Pílades le conduce. Todavía
Concederle este gozo determino.

CLEONE.

¿Y qué tiene su vista de temible?
¿No es aquel mismo Orestes, aquel mismo
Cuyo constante amor compadecías,
Y su regreso desear te he visto?

HERMIONE.

Por ese mismo amor, tan mal pagado,
Para mí su presencia es un martirio.
¡Cuál mi vergüenza, cuál será su triunfo
Viendo el mio igualar á su conflicto!
¿Es aquesta, dirá, la que orgullosa
A Orestes desdeñaba? Yo la miro

Por otro abandonada: tambien ella
A tolerar desprecios ha aprendido.
¡Oh Dioses!

CLEONE.

Serenar procura el alma.
¿Te podría insultar siendo cautivo
De tus gracias? El viene á asegurarte
Un corazon que siempre tuyo ha sido.
¿Mas tu padre, señora, qué te ordena?

HERMIONE.

Que parta con los griegos si, remiso,
En diferir mis bodas y la muerte
De ese troyano persevera Pirro.

CLEONE.

Habla pues con Orestes. A tu intento
Conviene prevenirle. ¿No me has dicho
Que aborreces á Pirro?

HERMIONE.

¿Y tú lo dudas?
Ya su amor de mi gloria fuera indigno:
El pérfido, el perjuro no merece
Otra cosa de mí. Yo le abomino
Tanto como le amé.

CLEONE.

¿Qué te detiene?
Huye de él; y pues otro.....

HERMIONE.

No: es preciso

Aborrecerle aun mas. Asegurarme
Debo contra un infiel. Salir de Epiro
Quisiera con horror..... ¡Ah! ¡No haya miedo
Que el ingrato se oponga á mi designios!

CLEONE.

Alguna nueva injuria de él esperas?
No basta á hacerle odioso que rendido
Ame á una esclava, y á tus propios ojos?
¿Puede hacer mas, señora? Si en su arbitrio
Estuviera, tampoco te agradára.

HERMIONE.

¡Cruël! no irrites mas el dolor mio
Hazme ignorar mi situacion. Si crees
Que aun en el pecho á mi pesar abrigo
Un indecente amor, cállalo al menos:
No quieras redoblar mi atroz martirio.....
Que huya me dices: bien. Triunfe la esclava,
Huyamos: su conquista no le envidio.
Mas si á su corazon la fe violada
Tornase, si el perdon arrepentido
Implorase á mis pies, si amor pudiera
Sujetarle á sus leyes..... ¡Ah! El impío
Solo quiere ultrajarme..... Con mi fuga
Vivirian felices y tranquilos.....
No: yo quiero, yo quiero recrearme
En serles importuna. Si le obligo
A disolver un nudo tan solemne,
Yo le haré delincuente, te lo afirmo,

A los ojos de Grecia. Sí: yo quiero
Que á la madre persigan como al hijo.
Volvamos á su pecho los acerbos
Tormentos que por ella he padecido.
¡Que muera, que perezca mi enemiga,
O que se pierda por su causa Pirro!

CLEONE.

¡Qué! ¿los ojos de Andrómaca pudieran
Disputar á los tuyos el dominio
Del corazon del rey? Aquellos ojos
Siempre en amargo llanto sumergidos!
¿No la ves consumida de pesares?
¿Fuera con él su pecho tan esquivo
Si su amor, como piensas, mendigára?

HERMIONE.

Yo creí por mi mal que sin peligro
Con él podria ser franca y sincera:
Solo á mi corazon tierno y sencillo
Consulté al descubrirle mi ternura.
¿A quién, dime, no hubieran seducido
Tantas protestas, tantos juramentos?
Hubo un tiempo en que todo su cariño
Yo sola merecia. Todo entonces
Me hablaba en su favor: el regocijo
General de la Grecia; mi familia
Por él vengada; de despojos frigios
Cargadas nuestras naves; sus trofeos
Que obscurecieran los de Aquiles mismo;

Su llama al parecer aun mas ardiente
Que la mia..... Mas ya todo lo olvido.
Soy sensible. De Orestes las virtudes
Conozco: él sabe amar constante y fino
Hasta sin recompensa: tal vez puede
Hacerse amar tambien..... Sí: yo permito
Que me vea.

CLEONE.

Aquí viene.

HERMIONE.

¡Ah! No creía
Que tan cerca estuviese.

ESCENA II.

Hermione, Orestes, Cleone.

HERMIONE.

En mi conflicto
¿Podré creer que un resto de ternura
Te conduce, señor, á este recinto?
¿O el celo que por verme has demostrado,
Puedo solo al deber atribuïrlo?

ORESTES.

Tal es de mi pasion la inevitable
Ceguedad, y mi mísero destino:
Siempre jurar no verte, y venir siempre
A adorar tus funestos atractivos.....

Sé que tus ojos van á abrir mis llagas.
Confieso con rubor que me acrimino
De otros tantos perjurios como pasos
Doy en tu busca; pero el cielo mismo
Que presenció la rabia y el despecho
De mi postrer adios, es buen testigo
De la ansiedad con que á la muerte corro
Por término feliz de mi martirio
Y mis fatales votos. ¡Ay! sin fruto;
Que hasta los pueblos bárbaros é impíos
Acostumbrados á aplacar sus Dioses
Con sangre humana, los cruëntos filos
Reusaron teñir en mi garganta.........
En fin vuelvo á tus ojos. ¿Mi exterminio
Dónde podré encontrar mejor que en ellos?
Basta tu indiferencia á conseguirlo;
Basta vedarme un resto de esperanza;
Basta que me repitas los desvíos
Que lloré tantas veces.... Sí, Hermiöne:
Este es, hace ya un año, mi designio;
Ya que menos cruëles los Scitas
Reservarte quisieron mi suplicio.

HERMIONE.

¡Qué lenguage, señor! No es en Scitia
Donde ahora te ves, sino en Epiro.
Antes que en mis crueldades, fijar debes
Tu atencion en los príncipes invictos
A quienes representas. ¿Su venganza

solo se ha de deber á tus delirios?
¿Es acaso tu sangre la que piden?
Cumple pues con la gloria. Otros servicios
Quiere de tí la Grecia.

ORESTES.

A sus demandas
Pirro se niega: me despide altivo,
Y otro poder mayor le hace sin duda
Abrazar la defensa de ese niño.

HERMIONE.

¡Infiel!

ORESTES.

Pero antes de partir quisiera
Saber mi suerte, pues está en tu arbitrio......
Tal vez el odio te estará dictando
La respuesta cruël. En mis oidos
Ya la siento sonar.

HERMIONE.

¿Será posible
Que injusto siempre, siempre prevenido
Contra mí te he de ver? ¿En qué se funda
Ese rigor, ese desden esquivo
Que tanto has alegado? Los preceptos
De mi padre á estos climas me han traïdo.
¿Sabes tú si en mi mísero destierro
Tus penas como propias no he sentido?
¿Sabes si mas zozobras, mas angustias
No he sufrido que tú? Pues qué, ¿el Epiro

Nunca me vió llorar?.....Y por fin ¿sabes
Si alguna vez, faltando al deber mio,
No he deseado verte?

ORESTES.

¡Qué oigo, cielos!
¡Ah! Dime por piedad si hablas conmigo:
Abre los ojos: mira que es Orestes
El que á la vista tienes. ¡El continuo
Objeto de tus iras!

HERMIONE.

Tú el primero
Me hiciste conocer el incentivo
Y el poder del amor; tú, que adquiriste
Mil derechos sin duda á mi cariño;
Tú, cuyos infortunios compadezco,
Y á quien amar quisiera.

ORESTES.

Bien has dicho:
Los votos son del infeliz Orestes,
Y el corazon del venturoso Pirro.

HERMIONE.

¡Ah! no envidies su suerte. Demasiado
Te aborreciera entonces.

ORESTES.

Yo te afirmo
Que me amarías mas. Si Pirro fuera,
Tus ojos me miráran mas benignos.
¡Oh Dioses! Mi constancia, mis finezas,

Mi tierno amor, mis penas, mis suspiros,
Todo te hablára en mi favor si fueras
De escucharme capaz. Mas no me admiro.
Solo tu Pirro interesarte puede,
Aunque negarlo quieras. Bien concibo
Que él no te puede amar. No es Hermiöne
La que su corazon........

HERMIONE.

¿Quién te lo ha dicho?
¿Acaso sus miradas, sus acentos
Para juzgar así te han dado indicios?
¿Pues qué, tan despreciable es Hermiöne?
¿Te has figurado que si amor inspiro,
Tan poco firme, tan voluble sea?......
Quizá alguno con ojos muy distintos
Me mirará.

ORESTES.

Prosigue: bien conozco
Que en insultarme encuentras rogocijo.
¿Segun eso, yo soy quién te desprecia?
¿Yo el inconstante? ¿yo el que contradigo
El poder de tus ojos?.... Tú quisieras
Que como yo te despreciase Pirro.

HERMIONE.

¿Qué me importan su ódio ó su ternura?
Arma á todos los griegos: el castigo
De su vil rebeldía experimente,
Y segunda Iliön sea el Epiro.

¿Dirás ahora que le amo?

ORESTES.

Aun puedes
Hacer mas. Sígueme: tus atractivos
Serán mas elocuentes en la Grecia,
Mas eficaces que los ruegos mios.
Unase tu rencor á nuestra saña.
Ven, ¿qué esperas? ¿Acaso has pretendido
Aquí en rehenes quedar?

HERMIONE.

¿Y si entretanto
Se uniese con Andrómaca el inicuo?

ORESTES.

¡Hermiöne!

HERMIONE.

¡Qué oprobio para Grecia
Si efectúa un enlace tan indigno!

ORESTES.

¿Y tú le aborrecías? ¡Ah! confiesa,
Confiesa que de amor el fuego activo
No es facil ocultar: todo nos vende:
La voz, los ojos, el silencio mismo.

HERMIONE.

Tu alma preocupada, bien lo veo,
Derrama en mis palabras el nocivo
Veneno que la mata. En tu concepto
No es otra cosa el ódio que respiro
Que un esfuerzo de amor... Voy á explicarme:

Tú despues obrarás. Yo no prescindo
De mi deber jamás. Él me condujo
Al Epiro, y por él aquí subsisto.
Si Menelao ó Pirro no lo ordenan,
No me verás partir. Yo te autorizo
Para decirle en nombre de mi padre
Que no quiere por yerno al enemigo
De los griegos; que en breve se decida
Por mí ó por el troyano; que es preciso
Saber la suerte que á los dos reserva:
En fin, ó que te entregue su cautivo
O á Esparta sin demora me remita.
A Dios. Si él lo consiente yo te sigo.

ESCENA III.

ORESTES.

Sí: tú me seguirás. Yo te respondo
De su consentimiento. Es un delirio
Pensar que Pirro detenerte quiera:
La troyana cautiva su albedrío:
Fuera de ella le es todo indiferente.
Tal vez para alejarte del Epiro
Solo un pretexto aguarda. Tu partida
Es segura. ¡Qué gozo será el mio
Cuando tan bella presa le arrebate!
Salve, en buen hora, yo se lo permito,
Cuanto de Troya y de Héctor ha quedado.

Ame á la viuda, patrocine al hijo,
Y á mil mas si lo quiere. A mí me basta
Que abandone mi bien estos dominios
Y á su Príncipe olvide para siempre.......
Pero aquí le conduce mi destino.
Amor, á los encantos de Hermiöne
Haz que sean de marmol sus sentidos!

ESCENA IV.

Pirro, Orestes, Fenix.

PIRRO.
Pláceme hallarte, Orestes: tus razones
Quise antes combatir irreflexivo,
No lo puedo negar; mas ya sereno
Su equidad y su fuerza he conocido.
No quiero ser contrario de la Grecia,
De mi glorioso padre y de mí mismo,
Ni obscurecer mis hechos y los suyos
Regenerando á Troya. Ya no insisto
En oponerme á vuestras justas iras,
Y entregaros la víctima decido.

ORESTES.
Tu determinacion es muy prudente,
Aunque es bien doloroso el sacrificio.
Con que compras la paz.

PIRRO.

Sí; pero quiero
Asegurarla mas. Gozoso admito
La mano de Hermiöne como prenda
De eterna alianza. Tú serás testigo
De tan feliz y deseado enlace.
¿Quién mejor? Tú á los griegos reunidos
Y al padre de Hermiöne representas,
Que en tí vé renacer su hermano invicto.
Anda; no te detengas, corre á verla.
Dila que de tu mano determino
Recibirla mañana en himeneo.

ORESTES.

¡Dioses! ¿cómo mi cólera reprimo? (*aparte*)

ESCENA V.

Pirro, Fenix.

PIRRO.

¿Me conoces ahora? ¿Dirá Fenix
Que amor triunfa de mí?

FENIX.

No: que en tí miro
El hijo y el rival del fuerte Aquíles;
El que de amor los vergonzosos grillos
Rompe al fin, y su gloria recordando
Segunda vez á Pérgamo ha vencido.

PIRRO.

Dí mas bien que hoy comienza mi victoria.
Desde hoy solo á la gloria me dedico.
Este triunfo equivale á mil trofeos.
Tanto como hasta el dia fué sumiso,
Será mi corazon altivo y fiero.
Considera los males infinitos
A que expone el amor. ¡Cuántos deberes
Iba á sacrificar! ¡cuántos amigos!
Amenazado de la Grecia toda
Ni aun siquiera advertía mi peligro,
Y una sola mirada de la ingrata
Arrastrado me hubiera al precipicio.

FENIX.

Ese justo furor vuelve á tu pecho
El sosiego y la paz. Yo le bendigo.

PIRRO.

¿Has visto de qué suerte me ha tratado?
Yo imaginaba que el filial cariño
Su pecho amansaría; mas de nuevo
En sus brazos la encuentro confundido
Con el llanto el encono. Su desgracia
La irrita mas y mas..... Su labio impío
El nombre de Héctor pronunció cien veces.
En vano al hijo prometí mi auxilio.
"Héctor, el mismo Héctor, exclamaba,
Es el que entre mis brazos acaricio.
Hé aquí su boca, su gallarda frente,

Sus ojos, su ademan......" ¿Si habrá creido
Para nutrir su amor esa inhumana
Lograr de mí que la conserve el hijo?

FENIX.

Es una ingrata. Abandonarla debes.

PIRRO.

¡Qué vanidad! ¡Qué orgullo intempestivo!
Jurára que á pesar de mis enojos
Aun me espera á sus pies.... Pronto á los mios
La veré yo gemir, y muy sereno.
Si ella es la viuda de Héctor, yo soy Pirro.

FENIX.

No me la nombres mas. Vuelve á Hermiöne
Y olvida ya tu loco desvarío.
¿Por qué no vas á verla y la dispones
Tú mismo al himeneo?..... Yo me admiro
Que de un rival te fies.

PIRRO.

Pero dime,
¿Si á su enemiga por esposa elijo
Tendrá celos Andrómaca?

FENIX.

¡Que siempre
Esa muger ocupe tus sentidos!
¿Qué encanto, qué poder, mal de tu grado,
Siempre te arrastra á ella?

PIRRO.

Aun no la he dicho

Todo lo que quisiera. Ella no sabe
Cuánto es el ódio que por ella abrigo.....
Volvamos Fenix: quiero deleitarme
En contemplar su llanto. Necesito
Dar libre curso á mi implacable saña.
Ven conmigo: verás como la humillo.......
Vamos.......

FENIX.

Corre á sus pies: vuelve á jurarla
Que la adoras: adula sus caprichos
Y anímala de nuevo á despreciarte.

PIRRO.

¿Piensas que disculparla solicito?
¿Presumes que su imágen todavía
Vive en mi corazon?

FENIX.

Sí: ya está visto.
Tú la amas.

PIRRO.

¿Qué dices? ¿A una ingrata
Que tanto me aborrece? Sin amigos,
Sin parientes, privada de esperanza,
Extrangera, cautiva en el Epíro,
¿Sin mí qué fuera de ella? Yo la entrego
Un hijo cuya muerte está en mi arbitrio
Y en mi deber quizá: con mi diadema
Y con mi amante corazon la brindo;
¿Y otro lugar en su alma no merezco

Que el de perseguidor y el de enemigo?
No. Mi venganza es cierta: lo he jurado.
Justificar su cólera es preciso:
Astianacte va á ser abandonado.....
¡Ay Fenix! ¡qué congojas, qué gemidos
Va á costarla la escena dolorosa
Que la estoy preparando! Me imagino
Lo que dirá de mí. ¡Qué de baldones
Añadirá á mi nombre! El excesivo
Dolor va á terminar sus tristes dias,
Y yo la causa soy de su suplicio....
Sí: yo clavo un puñal en sus entrañas.
¡Yo que su amante fuí, soy su asesino!

FENIX.

¿Por qué no consultabas tu flaqueza
Antes de publicar ese designio?

PIRRO.

Disimúlame un resto de ternura
Tan impotente como el débil brillo
De un fuego que se extingue y se consume.
No por eso presumas que desisto
De mi resolucion..... Yo me abandono
A tus sábios consejos: sí, yo mismo
Quiero ver á Hermïöne y por mis manos
Entregar á los griegos ese niño.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Orestes, Pilades.

PÍLADES.

Modera ese furor: oye á tu amigo.

ORESTES.

En vano me aconsejas. Ya me cansa
De la razon el importuno yugo.
¡Harto sufrí la vida y las desgracias!
O la robo, ó perezco: está resuelto.

PÍLADES.

Pues bien: si es necesario yo á robarla
Te ayudaré; pero ocultar procura
Tu fatal inquietud. Espera y calla.....
Repara donde estás. Este palacio,
Cuantos en él habitan, esas guardias,
El aire mismo que respiras, todo
De tu rival depende. ¡Que tu saña
Sobre todo Hermiöne no penetre!.....
¡Oh Dios! ¿Y en ese estado la buscabas?

ORESTES.

¿Era yo dueño acaso de mí mismo?

Sin otra guia que mi furia insana
Contra la ingrata y su feliz amante
Iba ya á prorrumpir en amenazas.

PÍLADES.

¿Y cuál sería el fruto?

ORESTES.

¿Y quién resiste
A tan terrible golpe?..... Sí: mañana
Pretende de mi mano recibirla.....
¡Ah! Primero en su sangre la bañára.

PÍLADES.

¿Sabes tú si tal vez atormentado
De los propios designios que te agravian
Tan digno es de piedad como tú mismo?

ORESTES.

No: le conozco bien. Sé que su alma
Halla un placer en mi mortal despecho.
En mi ausencia á Hermiöne desdeñaba;
Y apenas me presento, apenas sabe
Que la adoro, el cruël me la arrebata.....
¡Ah! Ya la ví dispuesta á abandonarle:
Ya se abrían sus ojos; mas humana
Me escuchaba; su pecho entre la ira
Y el amor indeciso fluctuäba,
Y era bastante á asegurar mi dicha
Una sola repulsa, una palabra.

PÍLADES.

¿Y lo creías tu?

ORESTES.

Contra un ingrato
Fué tal su indignacion......

PÍLADES.

¡Como te engañas !
Nunca fué mas amado. Cuando Pirro
Hubiera confirmado tu esperanza,
No faltára un pretesto á la Princesa
Para quedarse aquí..... Yo de la ingrata
Me apartaría para siempre, lejos
De quererla robar. ¡Ah! ¡cuán amarga
Va á ser tu vida al lado de esa furia!
Nunca echará en olvido que la arrancas
De los brazos de Pirro.....

ORESTES.

Por lo mismo
Pienso robarla. ¿Quieres que engolfada
La deje en los placeres, y otro fruto
No logre yo sino mi estéril rabia?
Basta de gemir solo: estoy cansado
De inspirar compasion: quiero asociarla
A mis tormentos: quiero que me tema,
Y que sufra y que llore mi venganza.

PÍLADES.

¿Qué se dirá de tí? ¡Raptor Orestes!
¿Así responderás de tu embajada?

ORESTES.

¿Y qué me importa? Cuando el fruto goce

Grecia de mis servicios, ¿la inhumana
Gozará menos de mi triste llanto?
¿Qué importa que me admiren en mi patria,
Si en tanto soy la fábula de Epiro?.....
En fin, ya la inocencia es una carga
Molesta para mí. No sé qué injusto
Poder siempre la oprime y avasalla,
Y al crimen deja en paz. En todas partes
Me rodean, me abruman las desgracias
Que condenan los Dioses..... Merezcamos
Su cólera una vez, y que á la amarga
Pena preceda el fruto del delito...
¿Mas por qué quieres siempre que recaigan
En tí mis infortunios? Harto tiempo
Mi amistad te oprimió. Lanza del alma
La piedad; abandona á un delincuente;
Huye de un infeliz; solo á mi espada
Y á mi temeridad deja los riesgos
Que en nada te interesan. Lleva á Esparta
Ese niño que Pirro vá á entregarme;
Llévalo, y déjame.... Parte: ¿qué aguardas?

PÍLADES.

Robemos á Hermiöne. No hay peligros
Para un gran corazon: nada acobarda
A la amistad con el amor unida.
Preven á tus soldados: preparadas
Están todas las naves: yo conozco
Las ocultas salidas de este alcazar:

El mar bate sus muros.... Bien podemos
Antes que el nuevo sol dore estas playas
Hacernos á la vela con tu presa.

ORESTES.

Solo tú de este mísero te apiadas,
De todos detestado y de sí mismo.
Perdona amigo si en mi suerte infausta
De tu amistad abuso. ¡Oh si pudiera
En dias mas felices.....

PÍLADES.

Una gracia
Sola quiero deberte. El disimulo.
No á descubrir nuestros designios vayas
Antes de dar el golpe. Tus querellas
Con Hermiöne y tu pasion disfraza.....
Mas ella viene.

ORESTES.

Vete: ya me ha visto.
Para evitar sospechas quiero hablarla.
Respóndeme tú de ella, y nada temas;
Yo respondo de mí.

ESCENA II.

Hermione, Orestes, Cleone.

ORESTES.

Ya se prepara

Tu himeneo, Hermiöne. Al fin mi celo
El corazon de Pirro te restaura.

HERMIONE.

Asi lo dicen, y que el mismo Orestes
De disponer mi voluntad se encarga.

ORESTES.

Tú..... no serás rebelde á sus deseos.

HERMIONE.

¿Quién hubiera creido una mudanza
Tan repentina en él? Es bien estraño
No descubrírme su amorosa llama
Hasta verme resuelta á abandonarle.
Sin duda le intimidan vuestras armas,
Y es solo el interés quien le domina.
Mas merecí de Orestes.

ORESTES.

El te ama:
Bien lo puedes creer. Para lograrlo
No habrán tus ojos omitido nada.,....
No; no era tu intencion desagradarle.

HERMIONE.

¿Y qué podía hacer? cuando se trata
De una princesa, nunca su himeneo
Determina el amor. Ya destinada
Al tálamo de Pirro, en la obediencia
Solamente mi gloria se cifraba.
No obstante iba á partir, y en poco estuvo
Que á mi deber faltase por tu causa.

ORESTES.

Ah cruël! Bien sabias..... ¿Mas qué digo?
En voluntad agena nadie manda.
Nunca la tuya merecí: ¿y pudiera
Quejarme porque á Pirro la consagras?
Solo me quejo de mi adversa suerte....
Cumple tu obligacion si es tan sagrada:
La mia es libertarte de mi vista
Que no puedes sufrir sin repugnancia....
Escucha: Orestes soy....., bien me conoces.
Tu himeneo tal vez..... No temas nada.

ESCENA III.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

¡Cuánto le compadezco! El mismo ha sido
El autor de su mal. Cuando pensabas
Que ya no consentía en tu himeneo,
Habla Orestes, y Pirro se declara.

HERMIONE.

Dirán que es por temor.....¿Ya quién temiera?
¿A aquellos que volvieron las espaldas
Aterrados por Héctor tantas veces;
Que huyeron á sus naves incendiadas
En la ausencia de Aquiles; que en diez años
No pudieron con mengua de sus armas

Recobrar á mi madre, y aun viviera
Encerrada de Troya en las murallas
Si no fuera por Pirro?.. ¡Ah! No lo dudes:
El me ama: En buen hora sus desgracias
Orestes me atribuya: yo entretanto
Contemplo las delicias que me aguardan.
¿Concibes mi placer? ¿Sabes, Cleone,
Quién es Pirro? ¿Sus ínclitas hazañas
Oiste referir? ¿Mas quién pudiera
Su número fijar? En la campaña
Impertérrito, siempre victorioso,
Amable, fiel.... nada á su gloria falta.
Imagina.....

CLEONE.

Llorosa y abatida
Se acerca tu rival. Quizá á tus plantas
La conduce el dolor.

HERMIONE.

Y mi contento
A interrumpir vendrá con sus plegarias....
Vamos de aqui: ¿Qué quieres que la diga?

ESCENA IV.

Andrómaca, Hermione, Cleone, Cefisa.

ANDRÓMACA.

¿Por qué huyes de mí? ¡Qué! ¿no te agrada

Ver á la viuda de Hector suplicante
Gemir á tus rodillas? ¡Ay! Te engañas
Si piensas que celosa aqui he venido
A envidiar la victoria de tus gracias.
Una mano cruël quitó la vida
Al único que Andrómaca adoraba,
Y en el túmulo de Hector para siempre
Se sepultó mi amor.... Pero me guarda
La suerte un hijo. Tú tambien un dia
Serás madre: sabrás cuánto se aman,
Cuánto cuestan los hijos. ¡Plegue al cielo
No experimentes las mortales ansias,
La terrible inquietud que padecemos
Cuando por todo bien la suerte infausta
Un hijo nos reserva, y sin clemencia
De nuestro dulce seno nos le arrancan!
¡Ah! Cuando los troyanos irritados
Los dias de tu madre amenazaban
Conseguí que mi esposo la amparase.
¿Tendrían menos fuerza tus instancias
En el alma de Pirro? Cuanto pido
Es un triste desierto, una cabaña
Donde ocultarle; donde solo aprenda
A llorar con su madre desdichada.

HERMIONE.

Concibo tu dolor; pero no debo
Oponerme á mi padre. El es la causa
De las iras de Pirro..... Si es preciso,

Nadie mejor que tu podrá aplacarlas.
¿A qué rogar por ti?..... Todo es inútil
Si tu dulce mirar no le desarma.

ESCENA V.

Andrómaca, Cefisa.

ANDRÓMACA.
¿La has oido?.... ¡Cruel! ¡Con qué desprecio
Me ha desairado!

CEFISA.
Yo me aprovechára
De sus consejos, y veria á Pirro.
Bastaba á confundir una mirada
A la Grecia y á ella..... Mas él viene
A buscarte: no pierdas la esperanza.

ESCENA VI.

Andrómaca, Pirro, Fenix; Cefisa.

PIRRO.
¿Dónde está la princesa? ¿No me has dicho
Que la hallaría aquí?

FENIX.
Yo lo pensaba.

ANDRÓMACA.
Ya has visto que poder tienen mis ojos.

PIRRO.

¿Qué dice, Fenix?

ANDRÓMACA.

¡Todos desamparan
A una infeliz!

FENIX.

Busquemos á Hermiöne.

CEFISA.

No pierdas la ocasion: ¿qué esperas? habla.

ANDRÓMACA.

Ha prometido mi hijo.

CEFISA.

Aun no le ha dado.

ANDRÓMACA.

No, no: ya está su muerte decretada.
¡Triste de mí!

PIRRO.

¿Pero se digna al menos
De mirarnos? ¡Qué orgullo!

ANDRÓMACA.

Ya le causa
Y le irrita mi llanto..... Huyamos......

PIRRO.

Fenix,
Ven; sígueme: entreguemos á la rabia
De los griegos el príncipe troyano.

ANDRÓMACA (*de rodillas*).

¡Dioses! ¿Qué vas á hacer? Detente; aguarda...

Muera tambien su madre si él perece.
¿Es esta la amistad que me jurabas?
¡Ah! Ten piedad de mí. ¡Perdon!

PIRRO.

No puedo.
Morirá. Está empeñada mi palabra.

ANDRÓMACA.

¡Tú que por mí, Señor, tantos peligros
Arrostrabas!

PIRRO.

Es cierto; pero estaba
Entonces ciego. Al fin abrí los ojos.....
Tú bien pudiste conseguir su gracia,
Pero ni aun te dignaste de pedirla.....
Ya es tarde.

ANDRÓMACA.

Yo temí que mis plegarias
Oyeras con desden. Mi excelsa cuna
Debe excusar un resto de arrogancia,
Aunque mi triste estado lo repruebe.
Ningun mortal me ha visto prosternada
A sus pies sino Pirro.

PIRRO.

Yo penetro
Tu interior. Tú no quieres deber nada
A mi amor. Ese hïjo tan querido
Si le librase yo menos le amáras.
Tú me desprecias, sí, tú me aborreces

Mas que todos los griegos....., pero basta:
A tan noble rencor yo te abandono.
Vamos, Fenix...... A Dios.

ANDRÓMACA.

¡Oh sombra cara!
Ya te sigo.

CEFISA.

Señora.......

ANDRÓMACA.

¿Y qué mas quieres
Que le diga? ¿El autor de mis desgracias
Las pudiera ignorar? ¡Cruël! contempla
Cuánto sufro por tí. Yo ví mi patria
Incendiada; yo ví morir á un padre
Y á toda mi familia desgraciada;
Yo ví surcar la arena de mi esposo
El sangriento cadáver....... Vuestra espada
Solo á mí reservó y al hijo mio.
Por él sufro la vida ¡y vivo esclava!
¿Mas qué no puede un hijo? Algunas veces
De verme en tu dominio me alegraba
Mas bien que en otra parte, y de que el hijo
De tantos y tan ínclitos monarcas
Fuese tu siervo pues servir debia.
Yo imaginé que en su prision hallára
Un asilo seguro. En otro tiempo
Aquíles respetó las nobles canas
De Príamo á sus armas sometido.

Mayor bondad de Pirro yo esperaba......
¡Héctor mio! perdona. A tu enemigo
Jamás creí capaz de tal infamia.
Yo le juzgué magnánimo y piadoso
Cual denodado y fuerte en las batallas.......
Si al ménos en tu lóbrego sepulcro
Tambien nuestras cenizas se encerráran.....
¡Ah! no; que sin negarme este consuelo
Su rencor implacable no se sácia.

PIRRO.

Fenix, espérame.

ESCENA VII.

Pirro, Andrómaca, Cefisa.

PIRRO.

Señora, aun puedes
Tu hijo recobrar..... Yo te doy armas
Contra mí en esas lágrimas ardientes
Que por mi causa tu semblante bañan:
Lo sé..... Creí venir mas irritado,
Mas severo á tus ojos. Y qué ¿tanta
Ha de ser tu crueldad que no te dignes
Volverlos hácia mí? ¿Son mis miradas
De un rigoroso juez? ¿de un enemigo?......
En nombre de ese hijo que idolatras
Cesemos una vez de aborrecernos.

Yo soy quien te convida con instancias
A librarle. ¿Querrás que suspirando
Te ruegue por su vida y que á tus plantas
Me arroje en su favor?.... Escucha: aun puedes
Salvarle. Romperé mis aliänzas,
Mis promesas, los santos juramentos:
Provocaré de nuevo por tu causa
El ódio de la Grecia: haré que lleve
A su padre Hermiöne eterna infamia
En vez de la corona prometida:
Recibiré tu mano ante las aras
Que consagrar debían su himeneo,
Y ceñirá tu frente soberana
La diadema que arranco de la suya.
Yo creo que no debes temeraria
Mi oferta despreciar. En fin, elije:
O morir, ó reinar..... Cansada el alma
De tanta ingratitud, sufrir no puedo
La incertidumbre de mi suerte. Basta
De temer, de rogar, de amenazarte.
Yo muero si te pierdo, y no me mata
Menos tanto esperar. Resuelve pronto.
Yo volveré á tu vista sin tardanza
Para llevarte al templo sacrosanto.
Allí estará tu hijo: coronada
Serás allí..... O el mísero Astianacte
Verás sacrificado á mi venganza.

ESCENA VIII.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Bien te lo dije: aun mandas en tu suerte
A pesar de la Grecia.

ANDRÓMACA.

A tus palabras
Demasiado he cedido. Solo el crímen
De condenar á un hijo me faltaba.

CEFISA.

Bastante fiel á tu marido fuíste.
Tanta virtud en estas circunstancias
Puede hacerte culpable. El mismo Héctor
Tu obstinacion sin duda reprobára.

ANDRÓMACA.

¿Y tú quieres que Pirro le suceda
En mi lecho? ¡Qué horror!

CEFISA.

¿Y cómo salvas
A tu hijo? ¿Te queda por ventura
Otro recurso? Dí: ¿piensas que ultrajas
Los manes de un esposo porque admitas
El ilustre himeneo de un monarca
Victorioso, que quiere coronarte,
Pudiéndote tratar como su esclava;

Que desprecia por tí de tantos pueblos
El temible furor; que sus hazañas
Desmiente por tu amor; y ni aun se acuerda
De que es hijo de Aquíles?

ANDRÓMACA.

¿Y olvidarlas
Deberé yo tambien? ¿Quieres que olvide
A mi esposo insepulto y con infamia
Arrastrado en redor de nuestros muros?
¿Olvidaré á mi padre al pie del ara
Inmolado á mis ojos? ¡Oh inaudita
Atrocidad! ¡Oh noche infortunada!
¡Eterna noche para el frigio pueblo!
Me acuerdo bien que con feroz audacia
Todo cubierto en sangre, abriendo paso
Al resplandor del abrasado alcázar
Por entre mis hermanos degollados,
Pirro inflamaba la cruël matanza.
Aun oigo los horribles alaridos
Del vencedor y las rabiosas ansias
De los que el hierro atravesó cruënto
Y consumieron las voraces llamas.
Así á mi vista pareció: así supo
La corona adquirir que tanto ensalzas.
¡Hé aquí el esposo que ofrecerme quieres!
¡Ah! no será: ¡jamás! En vano aguarda
Que yo sea su cómplice. A la madre
Y al hijo en horabuena de su rabia

Como postreras víctimas señale.
Piérdase todo, y sálvese mi fama.

CEFISA.

Pues bien. Pirro te espera. ... Ven al templo
A ver morir tu hijo....... ¡Qué! ¿te espantan
mis acentos? Tú tiemblas.....

ANDRÓMACA.

¡Ah Cefisa!
¿Qué has dicho? ¿Al que nació de mis entrañas,
A mi hïjo, á mi único consuelo,
Al que es de Héctor la viva semejanza
Yo he de ver espirar? ¡Ay! Aquel dia
En que salió con generosa audacia
A lidiar con Aquíles, ¡lid funesta!
Enjugando mis lágrimas amargas
Y tomando en su brazos á Astianacte,
"Cara esposa (me dijo) si á mis armas
Fuere el hado contrario, si yo muero,
En este niño, en sus amables gracias
Una prenda tendrás de mi ternura.
Si es á tu alma lisonjera y grata
De un feliz himeneo la memoria,
Haz conocer al hijo cuánto amabas
A su mísero padre"...... ¡Oh Dios! ¿Y puedo
Ver tan preciosa sangre derramada?
¿Y todos sus preclaros ascendientes
Perecerán con él? ¿Su tierna infancia
En qué, bárbaro Pirro, te ha ofendido?

Si yo no puedo amarte, ¿por qué causa
Castigas su inocencia? ¿Acaso, inicuo,
La muerte de los suyos te echa en cara?
¿Se queja á tí de los terribles males
Que aun no sabe sentir?.... Mas, ¡oh tirana
Impiedad! ¡oh barbarie! El muere, él muere
Si el hierro que amenaza á su garganta
No corro á detener..... ¡Madre insensible,
Tú misma le condenas inhumana!.....
No: tú no morirás. Vamos, Cefisa,
Vamos á ver á Pirro...., Pero aguarda;
Mejor es que le veas en mi nombre......

CEFISA.

¿Y qué le he de decir?

ANDRÓMACA.

Que la eficacia
Del maternal cariño..... ¿Pero piensas
Que de cierto su muerte esté jurada
En el alma de Pirro?.... ¿Amor pudiera
Tal fiereza inspirar?

CEFISA.

Ardiendo en saña
No tardará en volver.

ANDRÓMACA.

Pues bien: al punto
Corre tú á asegurarle....

CEFISA.

¿De qué? Acaba.

¿De tu fé?

ANDRÓMACA.

¿Como puedo prometerla?
¿Acaso es mia? ¡Oh manes! ¡Oh adoradas
Cenizas de un esposo! ¡Oh Troya! ¡Oh padre!...
¡Hijo del alma mia! ¡Ay Dios! ¡cuán cara
Cuesta tu vida á tu infelice madre!
Vamos.

CEFISA.

¿Adónde la indecisa planta
Diriges? ¿qué resuelves?

ANDRÓMACA.

Consultemos
A mi esposo en su tumba solitaria.



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Hector ha producido este milagro:
No lo debes dudar. Hector desea
Que resucite Troya con el hijo
Que te hace cunservar. Ya las promesas
De Pirro has escuchado. Un *sí* dichoso
Libró á tu hijo. Ya en Epiro reinas.
Contento con tu amor, padre, aliados,
Gloria, todo la olvida y lo atropella.
¡He aqui el vencedor que tanto odiabas!
Declarado enemigo de la Grecia,
Ama á Astianacte cual su madre misma:
Su guardia le defiende, y no recela
Exponerse por él de sus verdugos
Al bárbaro furor..... Pero te esperan
En el templo: ya es hora de que cumplas....

ANDRÓMACA.

Sí, Cefisa; yo iré: deja que vea

Primero al hijo mio.

CEFISA.

Lugar tienes
De verle, pues ya nadie te lo veda.
Ya no serán contadas tus caricias,
Y bien pronto podrás gozarte en ellas.
¡Con qué placer verás crecer sus años,
No ya para arrastrar duras cadenas,
Y con él renacer patria y abuelos!

ANDRÓMACA.

Vamos á verle por la vez postrera.

CEFISA.

¡Dioses! ¿qué dices?

ANDRÓMACA.

Sí, Cefisa mia.
Mi corazon á tu amistad sincera
No pretendo ocultar. En mis desgracias
Nunca me abandonaste.... ¡Ah! tú debieras
Conocerme mejor. ¿Pues qué, traidora,
Infiel al digno esposo que en mí piensa
Revivir, turbaría su reposo
Por afianzar el mio? ¡Oh cielo! ¿Es esta
La constancia jurada á sus cenizas?
Pero estaba en peligro la existencia
De su hijo: era preciso libertarle.
Pirro, siendo mi esposo, le dispensa
Su apoyo y su favor. En él confio.
No obstante la altivez y la aspereza,

De su caracter, es sincero y pío,
Y hará mas que promete. De la Grecia
La enemistad y el odio al hijo de Hector
Aseguran un padre. Ya que es fuerza
Por él sacrificarme, en los altares
Voy á admitir la mano y la diadema
Con que Pirro me brinda. Allí adoptando
A mi caro Astianacte en la presencia
De los Dioses, con nudos insolubles
Al deber de ampararle se sujeta.
Despues terminará mi triste vida
Mi propia mano, solo á mí funesta.
Salvaré mi virtud, y de esta suerte
Con Hector cumpliré, conmigo mesma,
Con Pirro y con mi hijo. El amor mio
Este ardid inocente me aconseja:
Mi esposo mismo me lo ordena.... ¡Ah! pronto
Me uniré con su sombra placentera......
Tú cerrarás mis ojos.

CEFISA.

¿Y podría
Sobrevivir.....?

ANDRÓMACA.

A tí la dulce prenda
De mi cariño, mi único tesoro
Encomendado dejo. Sí: Conserva
La esperanza de Troya. Por él vive,
Si antes por mí vivías. Considera

Cuán precioso depósito te dejo.
Vela al lado de Pirro: sus ofertas
Oblígale á cumplir: si es necesario
Habla de mí, y el mérito exagera
De mi himeneo: dile que fui suya
Antes de fallecer; que sus querellas
Debe olvidar, pues entregarle un hijo
Es de mi estimacion segura prueba.
Procura que Astianacte de su estirpe
Los héroes conozca: mientras puedas
Haz que siga sus pasos: sus virtudes,
Mas que su nombre, y su valor pondera.
Háblale siempre de su insigne padre,
Y algunas veces de su madre tierna......
Mas le dirás que á su señor respete
Y nunca intente la venganza nuestra.
Si el lustre de su cuna recordare,
Que sea con piedad y con modestia;
Y si la sangre de Hector le envanece,
Dí que es el resto miserable de ella......
Dile en fin que por él vierto la mia
Y mi amor sacrifico y mis ofensas.

CEFISA.

¡ Ah!

ANDRÓMACA.

No me sigas si tus tristes ayes
No puedes reprimir.... Alguno llega.
Oculta el llanto, pues la suerte mia

Depende de tu fé..... ¡Cielos! La fiera,
La soberbia Hermïöne.... Huye, Cefisa.

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Tu silencio me admira. ¿No te inquieta,
No te enfurece tan cruël desprecio?
¿Así sufres que Pirro la prefiera,
Tú que al nombre de Andrómaca temblabas?
¿Tú que, si una mirada lisonjera
Te usurpaba, morías de despecho?
Ella va á recibir con la diadema
La fé que el vil acaba de jurarte.....
¿Y enmudeces, señora? ¿Y no te quejas?
¡Cuánto temo esa calma! Mas valdría.....

HERMIONE.

¿Vendrá Orestes?

CLEONE.

El mismo se ofreciera,
Aunque no le llamases, á servirte
Sin esperar siquiera recompensa.
Bien sabes que tus ojos.... Mas él viene.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

¿Es posible que Orestes te obedezca
Cuando á buscarte viene? ¿Será vana
Ilusion? ¿Tú deseas mi presencia?
¿Al fin querrán tus ojos mas benignos....

HERMIONE.

¿Es cierto que me amas?

ORESTES.

¿Y pudieras
Dudarlo? ¡Oh Dios! Mis votos, mis perjurios,
Mi fuga, mi regreso..... ¿Quién dió pruebas
Mas eficaces de un amor ardiente?
¿Qué testigos habrá que te convenzan
Si estos no bastan?

HERMIONE.

Véngame, y te creo.

ORESTES.

¡Ah! sí: segunda vez toda la Grecia
Alcese en guerra, y en furor, y en odio.
Yo seré Atrida; tú serás Elena;
Epiro será Troya..... Nuestros padres
Tendrán quien les imite y les exceda.
Partamos: yo estoy pronto.

HERMIONE.

No; no quiero
Llevar tan lejos mi insufrible mengua.
¿Iré á aguardar allí lenta venganza
Coronando la bárbara insolencia
De mis odiosos enemigos? ¿Quieres
Que mi satisfaccion fie á la incierta
Fortuna de las armas? No. ¡Que llore
Mi partida el Epiro!..... Si deseas
Vengarme, ha de ser dentro de una hora.
No puedo esperar mas. Al templo vuela
Y sacrifica......

ORESTES.

¿A quién?

HERMIONE.

A Pirro.

ORESTES.

¡A Pirro!

HERMIONE.

¡Qué! ¿Ya vacilas?.... Corre. Considera
Que puedo arrepentirme. Nada alegues
En favor de un perjuro: no pretendas
Justificarle.

ORESTES.

¿Yo le escusaría?
¡Ah! ¡Demasiado, demasiado impresas
Están sus culpas en el alma mia!......
Venguémonos, señora......; pero sea

Con mas honor. Seamos enemigos
De Pirro, no asesinos. Tal bajeza
Indigna es de los dos.... ¿Quieres que lleve
Por respuesta á los griegos su cabeza?
¿Corresponde tan vil alevosía
A la alta dignidad que me encomiendan?
Espera al menos que la Grecia falle
Y que de todos execrado muera.

HERMIONE.

Yo le condeno, y basta. Mis agravios
Una víctima piden.....¿No contemplas
Que mi mano es el precio de su muerte?
¿No sabes que Hermiöne le detesta?
¿No sabes que le amaba?... ¡Ah! no lo niego:
Su imágen me fué grata y halagüeña:
Poco importa que amor lo decretase,
O el precepto de un padre.... En fin, tu regla
Sea mi voluntad. Mientras viviere,
No obstante mi despecho, mi vergüenza
Y el horror que me inspira su delito,
Teme no le perdone..... Hasta que muera
No te fies de mí. Si hoy no le matas,
Puedo amarle mañana.

ORESTES.

Sí: perezca,
Pues lo deseas; quiero prevenirte.....
¿Pero qué debo hacer? ¿Con tal presteza
Cómo podré servirte? ¿Qué camino

Hasta su pecho guiará mi diestra?
No bien llego al Epiro, y por mi mano
Todo un imperio destruïr intentas.
¡Quieres que mate á un Rey; y en una hora;
Y en un solo momento; y en presencia
De su pueblo! ¡Ah! Permite que á lo menos
Busque los medios; déjame que vea
Cómo y en qué lugar he de inmolarle.
En esta misma noche satisfecha
Quedarás: yo lo juro.

HERMIONE.

Y entretanto
Hoy en su trono mi rival se sienta.
Ya en el templo lo tiene preparado:
Ya se vá á consumar mi negra afrenta
Y su perfidia..... ¿Dudas? ¿A qué aguardas?
La ocasion te convida. Sin defensa,
Sin guardias á la fiesta se dispone:
Todas á la custodia se reservan
Del hijo de Héctor. Pirro se abandona
Al primer brazo que vengarme quiera.
¿Quieres salvarle á mi pesar? Reune
A tu escolta la mia: arma, subleva
A los soldados..... Ten presente, Orestes,
Que á todos nos engaña y nos desprecia:
Tambien ellos detestan al esposo
De una troyana infame. No; no temas
Que mi enemigo á su furor escape.

Ni aun será menester que tú le hieras......
En fin vuelve cubierto de su sangre:
Mi corazon será tu recompensa.

ORESTES.

¿Y no miras, cruël......

HERMIONE.

¡Eh! basta, basta.
Tanto dudar mi cólera acrecienta.
Te procuro los medios de agradarme
Y de hacerte feliz; mas tú te empeñas
En conquistarme á fuerza de plegarias,
Lánguidos ayes y perpetuas quejas.
Obras son lo que quiero. Huye á otra parte
A ponderar tu amor y tu firmeza......
Sin tí me vengaré. Ya me avergüenzo
De mi indigna bondad, y de que pueda
Sufrir tantos desaires en un dia.
¡Cobarde! Yo iré al semplo, pues se niega
A merecerme Orestes. Sí: mi mano
Un corazon arrancará sangrienta
Donde reinar no puede: el mismo acero
Acabará mi mísera existencia,
Y á su pesar nos unirá la muerte.
Por mas ingrato y pérfido que sea,
Mas dulce me será morir con Pirro
Que contigo vivir.

ORESTES.

¡Ah! No: no creas

Gozar de ese placer..... Mi propia espada
Le arrancará la vida..... ¡Hija de Elena!
Orestes va á vengarte. Por tu causa
Voy á ser el escándalo de Grecia.

HERMIONE.

¿Qué esperas? Corre: en mi palabra fia,
Y cuida que tus naves se prevengan
Para la fuga.

ESCENA IV.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Mira que te pierdes.
Reflexiona.....

HERMIONE.

¿Qué importa que me pierda?
Venganza es lo que quiero. Pero dudo
Si es prudente, á pesar de sus ofertas,
Confiarla á otras manos que á las mias.
La iniquidad de Pirro no es tan negra
A los ojos de Orestes, tan horrible
Como á los mios. Mis heridas fueran
Mas seguras, mas hondas..... ¡Ah! ¡qué gozo
Si yo misma vengase mis ofensas!
¡Si tinto el brazo en su perjura sangre
A sus trémulos ojos escondiera

Mi rival redoblando su agonía!.....
¡Oh, si al menos el bárbaro supiera
Que cuando menos lo imagina muere
Víctima mia!..... Sigue á Orestes; vuela.
Dile que advierta al temerario Pirro
Que á mis iras le inmola, no á la Grecia.
¡Perdida es mi venganza si él espira
Sin saber que le mata mi fiereza!

CLEONE.

Yo te obedeceré.... ¿Pero qué veo?
¡Dioses! Este es el Rey. ¡Quién lo creyera!

HERMIONE.

Busca á Orestes, Cleone. Corre y dile
Que hasta volver á verme nada emprenda.

ESCENA V.

Pirro, Hermionè, Fenix.

PIRRO.

Sin duda te sorprende mi venida:
Mas no creas, Señora, que pretenda
Justificar mi proceder injusto
Armado de artificios y cautelas.
Lo debo confesar: acá en secreto
Mi corazon me acusa y me condena.
Sí: la fé que te habia prometido
Dedico á una troyana. Otro pudiera

Escusarse contigo protestando
Que en medio los horrores de la guerra,
Sin consultar nuestra eleccion, quisieron
Unirnos nuestros padres. Sin violencia
Me sometí á sus órdenes, y basta.
Yo suscribí, Señora, á las ofertas
De mis embajadores; y en Epiro
Te recibí con ellos como reina.
Ya entonces en mi pecho dominaba
De una cautiva la beldad funesta:
Pero si de tus ojos al hechizo
Tan sensible no fuí como debiera,
Obstinado en cumplir mis juramentos
Fiel te he sido hasta hoy...... Al fin la fuerza
De una pasion á mi pesar me arrastra.
Andrómaca me ódia, me detesta;
Y no obstante corremos á las aras
A jurarnos amor y fé perpetua.
Soy un traidor, lo sé; soy un ingrato.....
¡Así lo quiere mi enemiga estrella!
No imploro tu piedad; no. Mil injurias
Descarga contra Pirro; así mi pena
Se aliviará como la tuya misma.
Dime perjuro, infiel, y cuanto quieras.
Lo que yo temo mas es tu silencio....
¡Ah! cuanto mas reprimas la violencia
De tus iras, mayor será el tormento,
Y mas hondo el terror de mi conciencia.

HERMIONE.

Sí: tú te haces justicia. Me complazco
Al escuchar tu confesion ingénua,
Y al ver que, roto tan solemne nudo,
Al crímen te abandonas sin reserva.
¿Pues qué, un conquistador debe abatirse
Bajo la dura ley de una promesa?
No. La perfidia para tí es muy dulce,
Y aun mas conmigo recrearte en ella.
Olvidar juramentos y deberes,
Amar á una troyana, y á una griega
Pretender sin embargo; abandonarme;
Tornar á mí, y al fin á la extrangera
Coronar sin rubor; hora á la esclava
Despreciar, y despues á la princesa;
Querer sacrificar Troya á los griegos,
y al hijo de Héctor inmolar la Grecia......
Sublíme proceder! ¡Noble conducta,
Digna de un héroe á quien jamas sujetan
La razon ni la fé!.... Tal vez ahora
Por complacer á Andrómaca deseas
Oir de mí los halagüeños nombres
De perjuro y traidor: verme cubierta
De mortal palidéz, triste, llorosa
Para reïrte luego de mi pena
En sus amantes brazos.... No: te engañas.
Tanto gozo en un dia, considera
Que es mucho pretender. Méritos tienes

Que te hagan acreedor á su terneza
Sin ir á mendigar títulos nuevos.....
Príamo consternado en la presencia
De su familia moribunda, en tanto
Que vá á teñirse tu iracunda diestra
En su sangre ya helada por los años:
Troya abrasada en devorante hoguera,
Toda inundada en sangre: degollada
Por tus manos la triste Polixena
Con horror de troyanos y de griegos.....
¿Qué no merecen, dí, tantas proezas?

PIRRO.

Yo sé bien á qué excesos me condujo
La rabia mia por vengar á Elena.
A tí puedo quejarme de la sangre
Que entonces derramé.... Pero ya es fuerza
olvidar lo pasado. En fin al cielo
Yo debo agradecer tu indiferencia,
Pues mi pasion con ella justificas.
Yo debí antes de ahora conocerla
Y examinar mi corazon. Injustos
Son mis remordimientos. ¡Qué demencia,
Acusarse de infiel sin ser amado!
Tú nunca pretendiste en las cadenas
De tu amor sujetarme. Quizá ahora
Te hago en vez de ofenderte una fineza....
No nacimos el uno para el otro.....
Ambos seguimos del deber la senda:

El te hizo consentir en mi himeneo,
Y no de amor la llama lisonjera.

HERMIONE.

¿No te amaba, cruël? Yo he desdeñado
A los príncipes todos de la Grecia
Por tí solo; yo misma en tus provincias
Te he buscado; á pesar de tus vilezas,
Y de todos mis griegos á despecho,
Que de tanta bondad ya se avergüenzan,
Aun vivo en tu palacio; mis injurias
Yo les mandé callar; yo fui tan necia
Que verte arrepentido confiäba,
Y que algun dia tan sagrada deuda
Reconocieses..... ¡Yo te amaba ingrato!
¿Qué haria ¡oh Dioses! si constante fueras?
En este mismo instante en que tranquila
Mi muerte anuncia tu alevosa lengua
Aun dudo si te amo.... ¡Ah! Si del cielo
La inexorable cólera reserva
A otros ojos la dicha de agradarte,
Acaba tu himeneo; mas no quieras
Que sea yo de tu placer testigo......
Oyeme grato por la vez postrera:
Suspéndelo, señor, tan solo un dia.....
¿No respondes?.... ¡Ah pérfido! tú cuentas
Los momentos que pierdes á mi lado.
Ni siquiera me escuchas.... ¡Qué impaciencia!
¡Qué inquietud! con el alma, con los ojos

Buscas á tu troyana.... Y bien: ¿qué esperas?
Apártate de mí: corre á jurarla
La fé que me juraste. Menosprecia
Otra vez, si te atreves, de los Dioses
La magestad sagrada; pero piensa
Que aun respira Hermiöne.... ¡y poseida
De rabia y de rencor!.... Piénsalo, y tiembla.

ESCENA VI.

Pirro, Fenix.

FENIX.

Ya la oiste. Capaz será de todo
Una muger en su venganza ciega.
Ella está protegida: á sus furores
Se unirán de los griegos las querellas:
Orestes la ama todavía, y....

PIRRO.

Fenix,
Guarda á Astianacte. Andrómaca me espera.



ACTO QUINTO.

ESCENA I.

HERMIONE.

¿Dónde estoy?.... El delirio me enagena....
El pesar me devora... ¡Oh Dios! ¿Qué has hecho,
Inhumana Hermiöne?.... Errante y ciega
Corro por el palacio,.... y aun no puedo
Saber si amo ó si aborrezco... ¡Impío!
¡Cómo me ha despedido! Ni un lamento
Le he merecido; ni le ví turbarse;
Ni aparentar siquiera sentimiento.
Mudo á mis ayes, sordo á mis querellas,
Ni aun parecía que en mi llanto acerbo
Tuviese alguna parte. ¿Y yo ¡insensata!
Su merecida muerte compadezco?
¿Y mi cobarde corazon se agita,
Se interesa por él? ¿Y lloro? ¿Y tiemblo?
¿Y dispuesta á vengarme le perdono?....
¡Ah! no: muera el cruël. No revoquemos
La terrible sentencia. ¡Al fin no vive
Para Hermiöne! El triunfa: ya le veo

Reírse de mi rabia. El se figura
Que débil siempre y femenil mi pecho
Solo es capaz de llanto y amenazas.
Mi pasada bondad, mi antiguo afecto
Le tranquilizan.... Ni quizá averigua
Si la vida ó la muerte le deseo.
Ufano con su Andrómaca, me deja
Mi indecision funesta.... No: dejemos
Obrar á Orestes. Muera, pues ingrato
Me fuerza á decretar su fin sangriento.....
¡Mísera yo! ¿Qué digo? ¿Y por mí muere?
¿Y mi amor le asesina? ¿No es el mesmo
Cuyos gloriosos hechos tantas veces
Escuché con placer? ¿El que en secreto
Mi corazon amaba antes que fuese
Concertado mi trágico himeneo?
¿Habré yo atravesado tantos mares;
Habré venido ¡Oh Dioses! de tan lejos
Para darle la muerte? antes mil veces.....

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.

¿Que vienes á anunciarme? Dilo presto
¿Vive Pirro?

CLEONE.

En el colmo de sus votos.

El mas envanecido y el mas tierno
De todos los mortales. Yo le he visto
Como un conquistador llevar al templo
A su adorada Andrómaca. En sus ojos
Brillaban la esperanza y el contento,
Y al marchar parecía embelesado
Del placer de mirarla. Ella en silencio,
Entre mil gritos de alegría, lleva
Hasta el altar de Troya los recuerdos.
Ni sabe amar ni aborrecer: tranquila
Obedece, y ni muestra sentimiento
Ni alegría en su rostro.

HERMIONE.

Sí: el ingrato
Ha llevado mi ultraje basta el extremo.
¿Mas le observaste bien? Dí: ¿goza Pirro
De placeres tranquilos y perfectos?
¿No volvia su vista hácia el palacio?
Cuando te vió, ¿notaste si su aspecto
Mudaba de color? ¿No se ha turbado?
¿Se ha mantenido impávido y sereno?

CLEONE.

Nada ve: ni se cuida de su gloria
Ni de su propia vida, que en su pecho
Solo habita de Andrómaca la imágen.
Solo juzga en peligro al hijo de Héctor.
Su guardia le rodea: el mismo Fenix,
Responde de él y le custodia lejos

Del templo y del palacio. Este, señora,
En su único cuidado.

HERMIONE.

¡Infiel! ¡Protervo!
Morirás.... ¿Pero Orestes qué te ha dicho?

CLEONE.

Ya está dento del templo con sus griegos.

HERMIONE.

¿Está pronto á vengarme?

CLEONE.

Yo lo ignoro.

HERMIONE.

¿Lo ignoras? ¿Pues qué, Orestes.... ¡Ah perverso!
El me vende.

CLEONE.

El te adora. Combatido
Su espíritu de mil remordimientos
Entre el amor y la virtud vacila.
Respeta á Pirro, y su caracter regio,
Y su padre inmortal: teme á la Grecia:
Teme á la indignacion del orbe entero,
Y á sí mismo se teme mas que á todos.
El quisiera emplear mas nobles medios
Para servirte. El nombre de asesino
Le horroriza.... Por fin entró en el templo,
Dudando si saldrá de sus umbrales
O como espectador ó como reo.

HERMIONE.

No turbará su triunfo ese cobarde;
No.... Sus remordimientos son supuestos.
Lo que teme es morir..... Mi madre Elena
Logró, sin emplear un solo ruego,
Armar en su favor la Grecia toda.
Veinte reyes por ella perecieron
En diez años de guerra y de desastres,
Tal vez sin conocerla Y yo pretendo
La muerte de ese pérfido: un amante
Me puede conquistar solo á este precio,
¿Y no puedo vengarme? ¡Ah! yo, yo sola
Me haré justicia. Dolorosos ecos
Resuenen en el ara profanada
Con tan infando y bárbaro himeneo.
Solo vivan unidos un instante,
Si es posible. Si acaso el golpe yerro,
Si mato á Orestes por matar á Pirro,
Todo es igual á mi furor inmenso.
Al fin no muero sola, y á la tumba
Este dulce placer conmigo llevo.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

Calma tu agitacion. Ya estás servida:

Pirro pagó su ingratitud.

HERMIONE.

¿Ha muerto?

ORESTES.

Los griegos han lavado con su sangre
Sus infidelidades. Te confieso
Que tan negro atentado me estremece;
Pero juré vengarte. Corro al templo.
Ya rodeäban el altar furiosos
Nuestros griegos mezclados con el pueblo.
Pirro me reconoce sin turbarse;
Antes al verme mas audaz le observo,
Mas fiero y orgulloso. Mi carácter
De embajador mirando con desprecio,
Y en mí todos los griegos insultados,
La pompa de su ilícito himeneo
Quería engrandecer con nuestro oprobio.
En fin, la sien de Andrómaca ciñendo
Con su diadema: "Yo te doy, la dijo,
Mi corona y mi alma. Esposa de Héctor,
Reina en mí y en Epiro. Al hijo tuyo
Ofrezco la amistad de un padre tierno.
Por los dioses lo juro y por su madre.
Mios serán sus enemigos fieros
Desde este instante. Yo le reconozco
Por rey de los troyanos." Sus acentos
A todo el pueblo atraen; pero un grito
De rabia es la respuesta de mis griegos.

Le persiguen, le envuelven; para herirle
No halla lugar mi centellante acero;
La gloria de matarle se disputan;
Él quiere defenderse;.... ¡vano esfuerzo
Contra tantas espadas! Donde quiera
Vé de la muerte el formidable aspecto;
Hasta que al pie del ara yerto cáe
Con mil heridas desgarrado el pecho.

CLEONE.

¡Oh dolor!

ORESTES.

Por la turba amedrentada
Penetró ansioso, y al palacio llego
Donde me espera mi princesa amada......
Sígueme pues, huyamos. Al momento
Cubiertos de la sangre que abominas
Nuestros amigos llegarán al puerto.

HERMIONE.

¿Y han osado.....

ORESTES.

Perdona á su impaciencia
Haber frustrado tu primer deseo.
Quisiste que mi mano le asestára
Las primeras heridas: que muriendo
Supiese que tu encono le mataba;....
Pero mi celo les sirvió de ejemplo.......
Yo al templo les conduje..... Tú los golpes
Dirijiste, Señora: solo á ellos

La ejecucion se debe.....

HERMIONE.

Infame, calla.
No imputes, no, tu parricidio horrendo
A nadie sino á tí: vuelve á que admiren
Los griegos tu furor: yo le detesto.
Me horrorizo de verte.... ¡Con qué furia
Le arrancasteis la vida! ¿sois de hielo?
¿No os movia á piedad..... Habla tú, ingrato,
¡Bárbaro mas que todos! ¿Qué derechos
El árbitro te hicieron de su suerte?
¿Cuál su delito fué? dilo, perverso.
Dí: por qué asesinarle?

ORESTES.

¡Qué! ¿tú misma
No me impusiste ese feroz precepto?

HERMIONE.

¿Y quién cree á una amante despechada?
Tú debiste ¡cruël! mis sentimientos
Interpretar mejor. ¡Ah! ¡cuántas veces
El corazon sensible mis acentos
Desmentía! Aunque yo te lo mandára
¿Debiste obedecer? ¿Por qué primero
No esperaste á que yo te repitiera
Otras cien veces mi insensato ruego?
Antes de dar el golpe ¿no era justo
Consultarme, calmar mi enojo ciego,
Huir, dejarme sola en mi venganza?.....

¿Qué furia te conduce del averno
A donde huyen de tí? ¡Mira aquí el fruto
Abominable de tu amor funesto!
¡Cruël! tú me traías la desgracia
Que te persigue...... ¿Quién á Pirro ha hecho
Por la odiosa troyana decidirse?
¿Quién sino tu embajada? Aun sus afectos
Partiera entre las dos: él me amaría,
O fingiría que me amaba al menos.
A Dios.... Parte: no esperes que te siga.
Con placer en Epiro permanezco.
Renuncio desde ahora á Grecia, á Esparta
Y á toda mi familia. Sí, perverso;
Sí, monstruo. Basta haberte producido:
Yo renuncio á mi sangre y la aborrezco.

ESCENA IV.

ORESTES.

¡Qué acabo de escuchar!.... ¿Es Hermiöne
La misma que me hablaba? ¿Por quién, cielos,
Corre esa sangre por mi mal vertida?
Yo soy un asesino, si la creo,
Un infame, un traidor aborrecible......
¿Soy yo Orestes? ¿Es Pirro quien ha muerto?..
¡Ah! Yo en mi corazon la luz sofoco
De la razon: á un Rey á quien venero
Inmolo á mi pesar; violo en un dia
De la soberanía los derechos,

De los embajadores, de los hombres,
¡De los altares mismos que ensangriento!
Soy sacrílego, aleve, parricida......
¿Por quién? Por una ingrata cuyo premio
Ha sido hacerme el blanco de su rabia,
Maldecirme, cubrirme de improperios,
Y pedirme la sangre que derramo
Solo por complacerla..... Aun en su pecho
Es adorado Pirro. ¿Y qué es Orestes
A sus ojos? Un vil, un monstruo fiero......
¡Y huye de mí! ¡Y me deja para siempre
Abismado en la afrenta y los tormentos!

ESCENA ULTIMA.

Orestes, Pilades, soldados de Orestes.

PÍLADES.

Es forzoso partir. Sal al instante
De este fatal alcázar, si en su centro
No quieres sepultarte. Nuestra gente
No podrá defenderle mucho tiempo.
El pueblo sublevado nos persigue:
Su obediencia, su amor y su respeto
Tributa á la troyana. Ella es su Reina,
Orestes su enemigo...... Huyamos luego.
Andrómaca, la misma que tan fiera
Y tan rebelde fué, despues de muerto
Cumple con Pirro todos los deberes

De una viuda amorosa. Ya del pueblo
Pide á voces venganza, y tal vez quiere
En nosotros vengar á Pirro y Héctor.
Vamos; no esperes que nos cerquen. Pronto
Se unirán á nosotros nuestros griegos.
Mientras el pueblo atónito y pasmado
En torno de Hermiöne está suspenso:
He aquí nuestro camino.... Ven, Orestes.

ORESTES.

¿Yo dejar á Hermiöne? no: no puedo.
A su postrer sentencia no me es dado
Sobrevivir. Partid sin mí; yo debo
Expiar mi delito.

PÍLADES.

Siempre el blanco,
Siempre de su furor el instrumento,
¿Hasta en la tumba quieres que te ultraje?
¿Quieres morir tambien porque ella ha muerto?

ORESTES.

¿Ha muerto? ¡Oh Dios! ¿qué escucho?

PÍLADES.

¡Qué! ¿lo ignoras?
Yo la he visto agitada, sin aliento
Hácia el templo correr. Yá los soldados,
En sed de sangre y de venganza ardiendo,
Conducían el pálido cadáver......
Redobla su dolor tan triste objeto:
Arma su diestra de un puñal, le mira,

Hiérese, y cáe.

ORESTES.

¡Gracias á los cielos!
¡Bendigo su teson en perseguirme,
Y en llevar hasta el colmo mi tormento,
Y en gozarse en mi mísero destino!
Al fin ya se llenó: contento muero.
¡Donde está Pirro? ¿Donde está Hermiöne?
Dímelo, amigo, dímelo. Yo quiero
Anegarme en su sangre y en la mia......
Quiero mirarlos y morir con ellos.
Sí: la muerte unirá tres corazones
Que nunca acordes en la vida fueron.......
¿Pero qué espesa noche me circunda?
¿Dónde podré ocultarme? ¿Por qué tiemblo?...
¡Qué horror! ¿No ves?...¿No ves?... Rios de sangre
En rededor de mí corren hirviendo.

PÍLADES.

¡Orestes!

ORESTES.

¿Quién se acerca?... ¡Oh Dios! es Pirro
Es mi odioso rival ¡Qué horrible ceño!
¿Vives aún despues de tantos golpes?
Ven: otro mas mortal yo te reservo.
Muere, muere.... ¿Qué miro? á mi presencia
Hermiöne le abraza.... ¡Con qué anhelo
Le libra de mis iras! ¡Qué espantoso,
Qué iracundo ademan! ¡Con qué despecho

Me mira! ¡qué de monstruos la rodean!....
Negras hijas del Tártaro, ya os veo.
¿Para quién son las tortuösas sierpes
Que ciñen vuestras sienes? ¿Sus horrendos
Silbidos qué me anuncian? ¿Quién ¡oh furias!
Os arrancó del tenebroso infierno?
¿Me quereis sepultar en noche eterna?
Venid: á vuestra cólera me entrego.
Mas no; dejad, dejad que obre Hermiöne.
Ella sabrá mejor rasgar mi pecho,
Y destrozar furiosa mis entrañas,
Y devorar mi coraz n sangriento.

PÍLADES.

Perdió el sentido.... Amigos, ayudadme;
Aprovechemos tan feliz momento.
Si aquí la rabia y la razon recobra,
Inútiles serán nuestros esfuerzos.